

CALICLES

Calicles: ¿Sabéis las leyes infames que ha dado el gobierno? Por todos los dioses, nunca hubiese creído tanta desvergüenza.

Sócrates: No, por el perro, pero tú puedes decirlas y hacernos salir de nuestra ignorancia. Pero antes de ello, amigo Calicles, ¿podrías decirnos cómo te has enterado y llegado hasta tu conocimiento tales leyes?.

Calicles: Han sido Gorgias y Criton quienes me lo han dicho.

Sócrates: ¿Y no son ellos claramente adversarios del gobierno?

Calicles: Sí, lo son.

Sócrates: ¿Y no eres tú amigo de Gorgias y de Criton?

Calicles: Sí, lo soy.

Sócrates: ¿Y no eres tú adversario también del gobierno como lo son Gorgias y Criton?

Calicles: Sí.

Sócrates: Y si hubieses conocido dichas leyes por la boca de Lisias y de Cratilo ¿sería la misma opinión la tuya?

Calicles: Nunca los hubiese escuchado.

Sócrates: ¿Y cuál es la razón de cerrar tus oídos y no escuchar a Lisias y Cratilo?

Calicles: Ambos son partidarios del gobierno.

Sócrates: Luego ninguno de ellos nada te puede enseñar.

Calicles: ¿Puede la mentira triunfar de la verdad?

Sócrates: Entonces afirmas poseer la verdad.

Calicles: Lo afirmo.

Sócrates: Y ahora te pregunto: ¿quién gana más, el que refuta o el que es refutado?

Calicles: ¡Oh Sócrates! Todos los hombres saben que hay mayor placer en ganar teniendo razón que en ser perdedor careciendo de ella.

Sócrates: Yo no pienso lo mismo, amigo Calicles. Quien refuta no gana nada en sabiduría mientras que aquel que es refutado gana una verdad nueva y pierde un viejo error. ¿No estás de acuerdo conmigo?

Calicles: Pero no es posible refutar a quien no quiere ser refutado.

Sócrates: Dime ahora: ¿puede uno refutarse a sí mismo?

Calicles: No puede.

Sócrates: Y varios que son de la misma opinión y hablan todos por una misma boca ¿pueden refutarse a sí mismos?

Calicles: No pueden.

Sócrates: Luego solamente es posible ser refutado por aquellos que tienen distinta opinión.

Calicles: Así me parece.

Sócrates: Pero aquí hay una contradicción, pues antes has afirmado que no escucharías nunca a Lisias y a Cratilo porque tú posees la verdad. ¿Acaso te haces semejante a los dioses?

Calicles: Por Zeus, nunca he dicho yo tal cosa. Pero dime Sócrates, si alguien dijese que el sol es amarillo y otro lo negase, ¿no es justo que alguno de ellos tiene verdad?

Sócrates: ¿Hablas de cuando el sol sale, se halla sobre nuestras cabezas o se pone en el horizonte?

Calicles: ¡Oh, Sócrates! ¿Eres de aquellos a los que se paga para tener argumentos falsos ante los tribunales?

Sócrates: Si así me tienes justo es acabar ahora mismo esta conversación.

Calicles: Lo siento, puedes continuar preguntando. Yo te responderé.

Sócrates: Dime ahora, si rompes una vasija en varios pedazos, ¿podrás hacerla una tomando solamente algunas partes de ella?

Calicles: Nadie podría hacer semejante cosa.

Sócrates: Y si tuvieras todos los pedazos rotos ¿podrías hacer nuevamente la vasija uniendo unos trozos con otros de cualquier manera?

Calicles: Es evidente que no podría, Sócrates. Debemos hacerla una siguiendo un cierto arte de modo que cada pieza corresponda

a la suya según su forma propia.

Sócrates: Luego afirmas que la vasija no puede recobrar la unidad si los pedazos no tienen la forma y figura convenientes.

Calicles: Eso afirmo.

Sócrates: Y ahora dime: ¿has convenido en que no posees la verdad como un dios?

Calicles: Sí.

Sócrates: También has dicho que Lisias y Cratilo están en un error.

Calicles: Eso he dicho.

Sócrates: Y que en una vasija rota solamente unas piezas pueden siguiendo un cierto arte unirse unas a otras.

Calicles: Por Zeus, Sócrates, dime por cuál camino me conduces o

creeré que me das vueltas solamente por el placer de burlarte de mí.

Sócrates: Ten paciencia, amigo Calicles. Pronto verás dónde tus mismos pasos te conducen solo pues no haces sino responder a mis preguntas sin que nadie te lleve a rastras..

Calicles: Pues pregunta y yo haré salir de mi boca las respuestas como un niño sale del vientre de su madre.

Sócrates: ¿Creerías que puede recobrar la unidad la vasija rota si Gorgias y Criton tuviesen pedazos en forma de triángulo y Lisias y Cratilo pedazos en forma de rectángulo?

Calicles: No.

Sócrates: ¿Y si unos poseen trozos en forma de línea y otros con figuras de curva?

Calicles: ¿Acaso ignoro la geometría?

Sócrates: Amigo Calicles, no te ofendas, pues sé que posees dicha ciencia. Pero contéstame ahora: ¿no disputarán sin término ambos contendientes si unos conservan los pedazos en forma de línea y otros las partes con figura redondeada?

Calicles: Eso me parece.

Sócrates: ¿Y no será preciso que unos ofrezcan trozos en forma de línea y otros pedazos con figura redondeada siguiendo un arte si quieren completar la vasija rota?

Calicles: Sí.

Sócrates: Pues cómo dices que nunca escucharás a Lisias y Cratilo. ¿Quieres beber el vino desparramado en el suelo o metido en una ánfora?

Calicles: Conozco a los retóricos que hablan en el ágora con hermosas palabras llenas de humo y de aire, pero tú hablas buscando lo justo y la verdad enseñando al entendimiento por medio de la dialéctica.

Sócrates: Mucho placer tendría aún conversando contigo hasta pasada la noche; pero antes de cantar el gallo he de embarcar en una trirreme hacia Sicilia llamado por Dionisio. Que los dioses te sean propicios, amigo Calicles.

Pablo Galindo Arlés

11 de mayo de 2020